

NOTICIAS DE LIBROS

WINSLOW, ANNE (Ed.): *Issues before the nineteenth general assembly*. New York, N. Y., 1964, Carnegie Endowment for International Peace, no. 550, 205 págs.

—: *Issues before the 20th general assembly*. New York, N. Y., 1965, Carnegie Endowment for International Peace, no. 554, 191 págs.

Uno de los fines fundamentales de la Organización de las Naciones Unidas es garantizar la paz y la seguridad mundiales. En este sentido, los Estatutos de la O. N. U. son bien claros, aunque las interpretaciones de los mismos difieran considerablemente de los «grandes principios» puestos en marcha (teóricamente) hace veinte años.

Es preciso formular objeciones con toda claridad. Demasiado grandes eran los principios en que se inspiraba y veinte años después son demasiado pequeños los resultados prácticos deducidos de su función inherente. Fracaso el famoso sistema de veto de los grandes en el Consejo de Seguridad. Algunos asuntos de emergencia tuvieron que pasar, necesariamente, a la Asamblea General, sobre todo desde la guerra de Corea. Tampoco se pudo satisfacer la exigencia del principio de seguridad y de paz en el mundo. Los éxitos aportados por la O. N. U. son de valor muy relativo. Francia y la Unión Soviética son los Estados que pretenden ignorar, por completo, la naturaleza de la O. N. U... Por ello, hay que «descolonizar al mundo asiático, africano e iberoamericano», pero en ningún caso a la Europa Central y Oriental. Y también por ello, el Presidente francés reivindicara para sí el derecho de veto dentro de la Comunidad Económica Europea. Como si viviésemos la época de Lepanto... o de Napoleón... No obstante, la O. N. U. consiguió conservar, al menos, su integridad exterior durante estos últimos veinte años. Claro está,

nuestra postura crítica no debe ser emplazada en el cuadro de las negaciones que, también en los últimos años, vienen manifestándose dentro de la comunidad internacional. Porque somos críticos positivos, entonces no es posible admitir ambigüedades que quisieran ver ciertas potencias del bloque, tanto oriental como occidental (la Unión Soviética y Francia, respectivamente).

Las publicaciones en consideración deben su nacimiento a la noble actitud de la conocida fundación CARNEGIE. Sin embargo, las intenciones es una cosa y las realidades otra. El mundo cambia y seguirá cambiando. Lo que pasa es que hay que tenerlo en cuenta. Los últimos veinte años lo han probado y, por lo tanto, el «idealismo» ya no tiene lugar en cuanto a la influencia de las fuerzas potencialistas (en lugar de jurídico-morales) en la vida de los pueblos. ¿Se ponen en práctica los principios propugnados consecuentemente o vamos a parar en un caos internacional sin salida? Es una pregunta sin rodeos: ¿Por qué la O. N. U. fomenta la liberación de las tribus salvajes negando, simultáneamente, la aplicación de los principios del derecho de autodeterminación de ciertos pueblos—desde Gibraltar hasta los Urales—? ¿Y aún más allá de los Urales? (sin incurrir en otros problemas ya notorios desde hace varios años que conciernen, especialmente, a la Unión Soviética y a la China comunista). La O. N. U. está en crisis, en una grave crisis, porque sin querer se

está transformando en un instrumento de la política exterior soviética, sostenida por los impuestos de los ciudadanos estadounidenses, canadienses, británicos, españoles, sudamericanos, africanos, australianos, asiáticos en general, etc... Fracaso el Consejo de Seguridad, fracasó también la Asamblea General—entonces, ¿hay otro organismo de la O.N.U. que pudiera asumir las responsabilidades político-internacionales, que fueren capaces de prevenir una nueva guerra mundial y neutralizar las fuerzas proletario-internacionales en virtud de los principios de la Carta de la O.N.U.?—. No, excepto que se crea una nueva organización que no respondiera al sentimentalismo occidental y al mesianismo ruso, sino a las ambiciones legítimas de *todos los pueblos del globo*. En tal caso, tendríamos que vol-

ver al pasado—europeo-hispano—y tomar nota de ciertos hechos históricos.

La estructura de las dos publicaciones es la misma y el lector encontrará exposiciones de mucha utilidad sobre cuestiones políticas, países y pueblos coloniales, derechos humanos, problemas económicos y sociales, y también sobre asuntos de carácter jurídico y administrativo. Aparte de hechos proporcionan una serie de ideas dignas de ser recogidas sobre todo por interesados que disponen de medios para contribuir al perfeccionamiento de las relaciones internacionales, tal como se lo había propuesto la publicación que acabamos de reseñar: su finalidad es «international conciliation».

S. G.

WAGNER, WOLFGANG: *Génesis de la Línea Oder-Neisse*. Stuttgart, 1964 Brentano, 194 págs.

A raíz de la segunda guerra mundial, Europa y el mundo se encontraron, de repente, ante unos hechos consumados que normalmente nadie podía prever, ateniéndose a la naturaleza de las cosas. Entre ellos consta la llamada *Línea Oder y Neisse*, la actual «frontera» entre Polonia y la Alemania de Pankov. La línea Oder y Neisse responde exactamente a los intereses perseguidos durante la lucha contra Hitler, sólo que esta lucha era demasiado dura y cruel para que sus protagonistas y portadores hubieren podido prever sus posteriores consecuencias... Por ello, la división de Alemania sigue siendo la división del mundo.

El presente libro es la segunda edición en castellano. La primera apareció en 1960, agotándose poco después por completo. Esta—la segunda—ha sido ampliada, especialmente en la parte que se refiere a las Conferencias de Teherán y Potsdam. Se ha confirmado la rectitud de las tesis establecidas por el autor en la primera edición. Dicha línea es el resultado de la actividad diplomática de los aliados durante la conflagración. Un estudio de su origen siempre será actual desde el punto de vista no solamente histórico y político, sino también desde el jurídico e ideológico. A través de

sus diez capítulos, el libro presta atención a los siguientes problemas: 1. Los fines perseguidos por Polonia, seguridad y grandeza. 2. La debilitación de Alemania como el fin principal de sus enemigos. 3. La Unión Soviética y Polonia desde 1939 hasta 1943. 4. El problema polaco y alemán en la Conferencia de Teherán, y su resultado. 5. La «historia interna» de Teherán. 6. El triunfo de Stalin y de su política frente a Polonia. 7. La Europa Central en los planes de los aliados durante el último año de la contienda. 8. La Conferencia de Yalta. 9. Hechos consumados. 10. La Conferencia de Potsdam y sus consecuencias.

En efecto, se trataba de hechos consumados y el propio Truman dijo, más tarde, que los acuerdos tomados en la Conferencia de Potsdam fué «un acto arbitrario de violencia». Así, la guerra ha sido ganada principalmente por las potencias occidentales, pero los frutos de la misma fueron recogidos por la Unión Soviética. Por cierto, la línea en cuestión no responde, en absoluto, a la aplicación de los principios de autodeterminación. Parece que el siglo XIX no ha terminado aún...

S. G.

AHMED SELIM, MOHAMMED: *Le problème de l'exploitation des eaux du Jordain*. Editions Cujas. Paris, 1965, 46 páginas. *The River Jordan and the Zionist Conspiracy*. Information Department. Cairo-U. A. R. 1965, 68 págs.

Las circunstancias de la renovada actualidad de los problemas y los pleitos palestineses, que siguen enconados en torno a la existencia y a las actividades del Estado de Israel, junta en el interés bibliográfico dos folletos de redacciones y tonos muy diferentes, pero ambos mutuamente complementarios; sobre la cuestión de los riegos del Jordán. El primer folleto es un minucioso y sereno análisis técnico; escrito por el ingeniero egipcio que preside la comisión ejecutiva de los proyectos o contraproyectos aprobados por las dos Conferencias Cumbres de Jefes de Estado árabes. El otro folleto es un texto de propaganda que resume y explica todo el contenido de las tesis árabes en el asunto del Jordán contra Israel; folleto hecho y divulgado en sucesivas ediciones por el Ministerio de Orientación de la República Árabe Unida. Frío el uno y apasionado el otro, entre ambos folletos se tiene la visión completa del criterio de los árabes orientales; es una cuestión que todos consideran «de vida o muerte» para el arabismo regional palestín o jordánico.

El Dr. Mohammed Ahmed Selim, es vicepresidente del Comité Internacional de Puentes y Presas, y miembro del Comité Superior egipcio de Altas Presas, además de presidir la comisión técnica inter-arábiga para el proyecto del Jordán. Su texto en francés es el extracto de una memoria mucho más extensa, anteriormente publicada en árabe. Tiene cuatro partes, que sucesivamente van analizando los proyectos

iniciales extranjeros de explotación de las aguas del Jordán, el proyecto de Israel para desviar el curso del río, los proyectos posteriores o contraproyectos árabes, y las bases de aplicación de estos contraproyectos. Además se enumeran los motivos de peligrosidad del plan de Israel para los países y los pueblos de aquella región, desde los puntos de vista jurídico, económico y político.

En el folleto del Ministerio egipcio, la enumeración de los capítulos sigue líneas semejantes a los del folleto de Ahmed Selim, pero dando mayor amplitud a los factores polémicos como los de los perjuicios de la acción sionista de Israel respecto al río (sagrado para varias religiones), así como sobre la violación multiplicada del Derecho Internacional, y el desprecio de las resoluciones de la O. N. U. Al final añade unos apéndices sobre fuentes bibliográficas y proporciones de los caudales de aguas fluviales utilizados.

Aparte de los usos documentales, los folletos sobre el río Jordán afianzan su interés internacional, por la amenazadora supervivencia del confuso enredo palestín que surgió desde 1947, con las contradicciones de promesas, los incumplimientos internacionales, las fronteras mal trazadas, el millón y medio de personas que perdieron sus hogares, y la permanencia del estado de armisticio que sigue siendo una guerra dormida pero latente.

R. G. B.

MICHELI, SILVIO: *Mongolia. Sulle orme di Marco Polo*. Milán, Bompiani, 1964, 418 págs.

Estamos ante el relato de un viaje por una tierra donde un europeo es un hombre llegado de un país remoto e impensable. El objetivo del autor era recorrer, paso a paso, el itinerario mongol de Marco Polo. Pero el autor, a la búsqueda de una Mongolia antiquísima y fabulosa, se en-

contrará con que sus habitantes—viendo en el pasado el recuerdo de un tiempo injusto—le presentaban otro rostro de Mongolia: el de las escuelas y los centros industriales. En suma, el de la Revolución con sus radicales transformaciones.

En esta ruta, observamos, en primer lu-

gar, que—a juicio de los dirigentes mongoles—su pueblo ha pasado directamente del feudalismo al socialismo—gracias a la ayuda de la Unión Soviética—, sin conocer la fase capitalista. En ello, ha tenido que partir de cero. Ayer no había más que yurtas, animales y lamas. En la actualidad, hay muchas más cosas. Al autor se le mostraron pequeñas fábricas, escuelas, centros de infancia, círculos recreativos, centrales termoelectricas, etc. También entrará en contacto con los colectivos ganaderos, y su dinámica. Por ejemplo, uno cerca de Naran, comenzando con 12 familias y 600 cabezas de ganado, había llegado diez años después—y con la ayuda estatal—a sumar 250 familias y 28.000 cabezas de ganado (18.000 pertenecientes a la cooperativa y el resto, de propiedad privada). E incluso sabemos del complejo verdaderamente moderno de la refinería de petróleo de Zumbajan (sic). Aparte, tendremos presente, desde luego, la evidencia de los 33 millones de cabezas de ganado. (Cifra en la que no siempre se está de acuerdo.)

Parejamente, dentro del capítulo de los cambios en la Mongolia contemporánea, vemos cómo se reconoce en el país que en el desierto el pueblo es todavía muy religioso y apegado a las cosas sagradas, mientras que en la ciudad lo es «menos, menos»... El autor será informado de que, antes de la Revolución, Mongolia tenía 113.000 monjes en una población de 600.000 habitantes (es decir, una quinta parte de la población; o de otra manera, un tercio de la población masculina), que disponían de 600 grandes monasterios y de unas mil lamaserías. Y si se le dirá al autor que, bajo el feudalismo, el que no era lama era siervo de la gleba o esclavo, se le dirá también que, hoy, nadie quiere hacerse lama: la gente prefiere entrar en la fábrica o en el *kolkhoz*...

Resumiendo, en esta valoración desfilan ante el lector las facetas más características de la existencia de la Mongolia de nuestra hora: la inmensidad del país, el paisaje, el carácter de sus habitantes, la hospitalidad de sus gentes (los regalos al extranjero visitante, etc.), costumbres (canto, danza, etc.), la yurta, las peculiaridades de las ciudades vistas, las caravanas,

la mujer mongola moderna, la tristeza propia de esta tierra virgen, etc.

Por supuesto, a través de este libro nos enteramos de otras singularidades del panorama actual de la República Popular Mongola. Por ejemplo, de las dudas de la burocracia estatal ante el proyecto de Micheli, de las dificultades de equipamiento de la expedición (así, en el aprovisionamiento de víveres). O, asimismo, aprehendemos el interés de los funcionarios del Partido por la situación política de Italia y del Occidente, su ansiedad por conocer las condiciones de vida de los obreros y los estudiantes y la falta de preguntas sobre la religión, y la locuacidad de los jóvenes funcionarios, formados casi todos en las escuelas del Partido en la U. R. S. S. Pero asimismo contamos con rasgos como el orgullo de la vieja familia feudal abatida por la Revolución.

En fin, de las páginas del volumen reseñado surge poco a poco una Mongolia verdadera—la de los hombres, la de las mujeres, no la «oficial»—, una tierra que sale de un sueño secular, con sus contradicciones entre el pasado que sobrevive y un presente construido día a día con tensión revolucionaria, manifestado en las centrales eléctricas, en los tractores, etc.

Al término de su viaje, Silvio Micheli sentía la satisfacción de haber podido ver todavía a Mongolia con los ojos de Marco Polo. Dentro de unos años, distintas cosas y zonas no se verán ya así...

* * *

El volumen se completa con una serie de fotografías en negro y en color y un mapa, que ayudan a configurar la visión contemporánea de este país asiático.

Para nosotros, la presente obra italiana viene a ofrecernos adicionales motivos para continuar atendiendo los signos de una sociedad que estamos estudiando desde hace bastante tiempo, en el cuadro del Seminario de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza—interés que, por lo demás, hemos manifestado en el número 74 de esta REVISTA—.

L. R. G.

SOREF, HAROLD, y GWEIG, IAN: *The Puppeteers*, Tandem Books, Londres, 1965, 128 págs.

A través de trece densos capítulos, los autores exponen los antecedentes políticos de los dirigentes de diversas organizaciones que operan en África: Movimiento Anti-Apartheid, Acción Cristiana, Movimiento por la Libertad Colonial, Buró Africano, Grupo de Libertad Sudafricano, Unión de Control Democrático, Consejo Nacional para la Paz, Consejo Nacional Africano de Sudáfrica, Congreso Panafricanista, Partido Comunista Sudafricano, Congreso Indio Sudafricano y Unión Nacional del África del Sudoeste. En virtud de tales antecedentes, se comprueba el alto grado de infiltración que en ellas han conseguido los agentes comunistas. J. Edgar Hoover, durante su jefatura del F.B.I., había llamado reiteradamente la atención del pueblo americano sobre los peligros de la infiltración comunista en organizaciones inocentes formadas por grupos de personas irreprochables. La estrategia comunista no varía al otro lado del Atlántico, y este libro analiza cuidadosamente en qué extensión los comunistas están utilizando las organizaciones del pueblo británico para ayuda de sus campañas de derrocamiento de los Go-

biernos del África del Sur. Los autores examinan, también, la penetración china en el Continente africano, unas veces de acuerdo y otras en rivalidad con Moscú. Muestran cómo los comunistas y sus secuaces se han infiltrado en organizaciones opuestas a los actuales Gobiernos de África del Sur y hasta qué punto influyen las políticas y acciones de tales organizaciones que, en último término, han quedado reducidas al papel de trabajar en interés del bloque comunista. La atención que Moscú dedica a África se advierte en la intensa actividad desplegada por el Instituto Africano, dirigido por Potejin hasta su reciente fallecimiento. Su libro *África mira al futuro* es la guía que descubre las intenciones soviéticas respecto al Continente, que, en su opinión, «está abocado al socialismo» y en el cual «la independencia no completa el proceso de descolonización».

Se trata, en resumen, de una obra de mucha utilidad que explica muchos hechos en apariencia anómalos.

J. C. A.

KERR, MALCOLM: *The Arab Cold War 1958-1964*. Chatham House Series-Oxford University Press-London, Nueva York, 1965, 139 págs.

Casi siempre que desde otros países exteriores y lejanos a los Estados de lengua y conciencia árabes en el Oriente Cercano u «Oriente Medio» se trata de las grandes fuerzas que impulsan el conjunto de tales países en sentido revolucionario, se fija la atención en sus relaciones con las grandes potencias. Esto ocurre sobre todo al tratar de las pasadas, presentes y futuras reacciones de esos Estados árabes, respecto a las naciones extranjeras que allí ejercieron y ejercen acciones de colonizaciones políticas y penetraciones económicas de aspectos neo-colonialistas. Así, la trayectoria del arabismo oriental (o mejor dicho, del panarabismo, que incluye a toda África del Norte), parece centrarse sobre una

«guerra fría» de mutuas tensiones y desconfianzas entre los ex colonizadores (como Gran Bretaña, Francia y en cierto modo Norteamérica) y los ex colonizados. En realidad, después del año 1958, que señaló los disturbios libaneses y la revolución iraquiana, la explicación de los problemas y los conflictos árabe-orientales procede de los diversos modos de interpretar sus programas comunes mucho más que de las relaciones o los pleitos con las potencias mundiales.

Desde los puntos de vista de la consideración de dichos problemas y conflictos con ojos anglosajones, parece posible que el testimonio de Malcolm Kerr pueda considerarse como uno de los mejor documen-

tados y (a veces) de los más moderados. Nacido en Beirut, fué después allí mismo profesor de la Universidad Americana en el Líbano, investigador en Oxford y El Cairo, y ahora profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de California. Ha destacado también como autor de una historia del Líbano, y ha mantenido estrechas relaciones con muchos jefes políticos de Siria, a los cuales agradece en el prólogo la información que le han proporcionado. Esta formación regional sirio-libanesa hace bastante parciales y hasta torcidos sus juicios de valor sobre hechos y personas de los demás países árabes continuos. Pero en lo tocante al sector puramente documental, el estudio de Malcolm Kerr puede servir como modelo de un enfoque de las tensiones y los programas del arabismo general.

Punto central de lo informativo y lo ex-

plicativo es la realidad del empuje del arabismo popular y su contraste con el oficial. El autor subraya que después de la segunda guerra mundial el mundo árabe ha estado dominado por lo continuo y lo intenso de las llamadas populares a la unidad árabe, mientras que los gobiernos locales han perdido y pierden la mayor parte del tiempo en rivalidades internas. También se señala que la marcha del panarabismo actual va jalonada en sus etapas por sus relaciones con otras dos ideas activas; es decir, la del anticolonialismo y la del socialismo árabe revolucionario... Entre todo ello parece deducirse la continuidad de una línea que hace de Egipto el país-eje permanente de una evolución niveladora, que realmente comenzó allí el año 1952, y sigue siendo la mayor fuerza de propulsión.

R. G. B.

INSTITUT INTERNACIONAL DES CIVILISATIONS DIFFÉRENTES: *Les Constitutions et institutions administratives des Etats nouveaux*; Bruxelles, 1965, 886 págs.

Este interesante volumen está integrado por los trabajos presentados en la 33 sesión de estudios del INCIDI, celebrada en Palermo del 23 al 27 de septiembre de 1963. Dada la diversidad de los temas tratados, constituye una útil aportación al conocimiento de los problemas y actitudes de los países del tercer mundo.

Tras de la inserción de los cinco discursos pronunciados en la sesión inaugural, se incluyen los informes regionales: Argelia (Laïd Debzi), Congo-Leopoldville (A. Wembi, Z. Konde), Costa de Marfil (Alphonse Boni), Dahomey (Ahanhanzo Gbele), Ghana (A. S. Y. Andoh), Alto Volta (J. Conombo), Kenya (P. J. H. Okondo), República Malgache (P. Rajaobelina), Marruecos (Omar Boucetta), Nigeria (S. O. Biobaku), Nigeria (J. P. Mackintosh), Ruanda (F. Minami), Senegal (K. M'Bave), Sierra Leona (A. T. Porter), Sudán (M. O. Yesséni), Tanganyika (M. D. Bomani), Túnez (Bachir Jaïbi, H. Sebai), Uganda (A. K. Mayanja), Egipto (M. A. Rifaat), Iraq (A. J. al-Tahir), Irán (E. Naraghi), Líbano (T. Tarma), R. A. U. (A. S. Balbaa), India (K. C. Sen), Federación de Malasia (K. Jeyaratnam), Pakistán (G. W. Choud-

hury), Filipinas (G. T. Pecson), Tailandia (D. Vongkomolshet), Vietnam (Tran Van Minh) y Jamaica (P. Sherlock). Son informes muy completos, dentro de su concisión, que abarcan los extremos más dispares: Constitución, instituciones, régimen presidencial, partidos políticos, régimen electoral, organización administrativa, instituciones legales, sistema educativo, economía, política exterior, unidad africana, grupos de presión, lucha contra el tribalismo, etc. De tal forma queda trazado un panorama muy amplio de la situación actual de aquellos países.

La sesión del INCIDI trató, a continuación, problemas específicos constitucionales y administrativos enfocados desde un amplio punto de vista, los cuales figuran recogidos en el volumen «El presidencialismo y la unidad africana» (Veniero Babini), «Orientaciones y revisionismo constitucional en los nuevos Estados de África, especialmente en los Estados de expresión inglesa, al Sur del Sahara» (Teobaldo Files), «Del sistema de las autoridades indígenas a los órganos de gobierno local en los Estados africanos de expresión inglesa» (Carlo Ciglio), «Observaciones sobre las

tendencias monocráticas en los países de independencia nueva» (Guglielmo Negri), «Notas sobre las formas de Gobierno de los Estados africanos» (Raffaele Oriani), «Consideraciones generales sobre el informe económico de M. C. N. Vakil» (Giuseppe Petrilli), «Reflexiones sobre la supervivencia de las normas en los Estados africanos y asiáticos de formación reciente» (Salvatore Villari). Después se estudiaron los informes generales en los aspectos jurídico, político, económico y social, abordándose seguidamente el estudio de los problemas constitucionales y administrativos. Se finaliza con un completo trabajo del profesor Vedovato titulado «Perspectivas de la democracia en los Estados que han accedido desde hace poco a la independencia».

Como habíamos hecho constar, se trata

de trabajos muy interesantes y, generalmente, objetivos, aunque en algunas excepciones a esa tónica se adviertan afirmaciones improvisadas o falsas. Así podemos citar las incongruentes palabras de la doctora filipina Gerónima T. Pecson, de la Comisión Nacional de la UNESCO: «El gobierno de los españoles era opresivo. Aunque el catolicismo está considerado como la mejor herencia que los filipinos lograron de España, eran los frailes españoles quienes los oprimieron más duramente durante los tres siglos de dominación española. Pero los abusos de los conquistadores...» (pág. 437). Esto demuestra que aún en las reuniones de mayor solvencia puede darse la presencia de espíritus anticientíficos.

J. C. A.

ABDEL MONEIM EL NAGGAR: *Reflexions sur la politique de non-alignement*. F. Boisseau-Toulousse (France), 1965, 108 págs.

Para la exacta comprensión en las trayectorias de las líneas directrices que se juntan, convergen o por lo menos coinciden en las teorías y las prácticas de los países «no-alineados», importa no perder de vista el hecho de que la no-alineación fué de origen egipcio. Tanto bajo este nombre actual de no-alineación como bajo la anterior calificación transitoria de neutralismo-positivo, el empeño de crear una ideología y una política comunes entre los países que no querían verse arrastrados por los grandes bloques mundiales, tuvo su origen a orillas del Nilo. De aquí el interés documental de que al cumplirse los diez años de las tácticas neutralistas en el llamado «tercer mundo», pueda disponerse de un manual donde de forma clara y concisa se resuman los puntos estrictamente fundamentales de la no-alineación, al estilo de sus iniciadores los gobernantes de la República Arabe Unida.

Autor del referido manual, editado en Francia, es el actual embajador de la R. A. U. en París, Abdul Moneim El Naggar. Además del interés formal que le concede su cargo representativo en un punto esencial de los contactos entre Europa Occidental y el mundo del neutralismo,

Abdul Moneim El Naggar fué un antiguo alumno del Instituto Político de El Cairo, y el Instituto de Altos Estudios Internacionales de París. Sus doce años de actividades diplomáticas entre París, Madrid, Atenas, Bombay y Hong-Kong, mezclados con etapas en los servicios técnicos de la capital de su país, los ha dedicado sobre todo al estudio de las relaciones entre las pequeñas y las grandes potencias.

Entre los propósitos de la presentación de su manual informativo, y las reflexiones de Abdul Moneim El Naggar, figuran los de recordar que en sus orígenes el camino de la no-alineación fué muy difícil, por coincidir con la época en que los protagonistas de cada gran bloque se consideraban a sí mismos como encarnación de «las fuerzas del bien». Pero después de aquellas fechas los países no-alineados han ido ganando adhesiones de numerosos adeptos, que sobre todo se agrupan y actúan para resistir las tentaciones y presiones de los bloques antagonistas. En este sentido aumenta la importancia del papel que los no-alineados desempeñan en favor de la preservación de la paz mundial.

En el librito de Abdel Moneim El Naggar, la información explicativa se agrupa

en cinco sectores sucesivos y complementarios. Son el de la política neutralista en la R. A. U., los de las conferencias de Belgrado y El Cairo, la política exterior árabo-unida, y la posición egipcia ante la reforma de la Organización de las Naciones Unidas (posición favorable a una revisión de la Carta en un sentido de mayor justicia igualatoria y equitativa). Sigue un anexo reproduciendo la Declaración de El Cairo, en octubre de 1964.

En conjunto, los datos y las explicacio-

nes del manual del embajador egipcio en Francia resultan superados para los lectores de la *Revista de Estudios Internacionales*, que anteriormente han podido disponer de los elementos básicos de juicio sobre la cuestión. Pero en conjunto dicho manual resulta útil para quien quiera tener un resumen fácilmente manejable y escrito por uno de sus más conocidos portavoces.

R. G. B.

DUNNER, JOSEPH, editor: *Dictionary of Political Science*. Nueva York, Philosophical Library, 1964, XXII + 586 págs.

Con objeto de proporcionar—a los docentes, estudiantes, etc., interesados en la Ciencia Política—concisas definiciones de los términos y descripciones de los acontecimientos y personalidades más frecuentemente utilizados y citados en los escritos de los *political scientist*, en 1964 se editaba en los Estados Unidos este Diccionario de Ciencia Política.

En tal empresa participaban casi dos centenares de personas del llamado mundo libre. Muchas de ellas, presidentes de los Departamentos de Ciencia Política de importantes Universidades, y todas ellas, profesores con reputación bien establecida. Por ejemplo, en la obra han colaborado hombres como Charles G. Fenwick, Lao Cross, Daniel Lerner, Morton A. Kaplan, R. Strausz-Hupé, Oscar Svarlien y Karl A. Wittfogel.

De la edición del presente volumen se ha encargado Joseph Dunner, en asociación con John G. Stoessinger y la asistencia de Ruth A. Bevan.

* * *

La obra propiamente dicha se abre con una sustanciosa introducción sobre el significado de la Ciencia Política, debida al citado profesor Dunner.

Yendo al contenido del Diccionario, tenemos que—por supuesto, y como se nos advierte en el prólogo del volumen reseñado—no abarca todos los términos, acontecimientos y nombres que pueden encontrarse en los libros de Política. Las omi-

siones son inevitables. Cosa lógica, si se cae en la cuenta de la amplitud del área abordada. Sabido es que la Ciencia Política—considerada como el estudio sistemático del Estado y de los procesos que rigen sus relaciones internas y externas—comprende: I) la Teoría política; II) el Gobierno; III) los partidos, los grupos y la opinión pública, y IV) las Relaciones internacionales (Política internacional, Organización internacional y Derecho Internacional).

Pues bien; con eso, el primer punto a percibir es la variedad de los temas registrados en el presente Diccionario. Espigando en su contenido, encontramos información sobre perfiles tan heterogéneos como: alianza, Alianza para el Progreso, *apartheid*, asilo, bipolarismo, campos de concentración, Carta del Atlántico, C. I. A., coexistencia pacífica, cuáqueros, diplomacia del dólar, diplomacia parlamentaria, doctrina Hallstein, imperialismo yanqui, kurdos, lavado de cerebro, línea Oder-Neisse, minorías, pesca en alta mar, Plan Tanaka, P. O. U. M., propaganda internacional, subdesarrollo, etc., etc.

En segundo lugar, hemos de subrayar que este volumen ofrece una descripción de todos los Estados contemporáneos (aparte de territorios en actualidad, como Angola).

Parejamente, nos encontramos con concisas biografías de estadistas y políticos de todo el mundo (no sólo de nuestra hora).

El Diccionario incluye los grandes nom-

bres de la cultura occidental—Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, San Agustín, Santo Tomás—. Pero también hay otros nombres: Marsilio de Padua, Maquiavelo, Clausewitz, Matteotti, Scheler, Spengler, sir H. J. Mackinder, Camus, G. Marcel, S. de Madariaga y Maritain.

* * *

¿Una valoración de este libro?

Más elocuentes que nuestras palabras serán realidades del tipo de las indicadas seguidamente.

Por ejemplo, si el término *Derecho Internacional* se hace acreedor a una columna y un tercio, al concepto *Relaciones internacionales* se consagra poco menos de una columna. Casi dos columnas merece el Derecho Natural. Y la Geopolítica, poco más de una. La Fuerza de policía internacional ocupa poco más de una columna. Pero a la agresión se dedican más de tres columnas y media.

La Argentina (país, Constitución, política exterior, partidos políticos, revoluciones) absorbe cerca de seis columnas. Mientras, por ejemplo, a China (distintas facetas) se asignan poco más de cinco columnas; a Irlanda, más de una, etc.

¿Más detalles?

La biografía de Adenauer comprende 11 líneas de texto (igual que la de Mussolini); la de Ben Gurion, 12; la de De Gasperi, 17; la de Nasser, 21; la del general Franco, 26... Pero a la figura de Oliveira Salazar corresponden 42 líneas;

a la del general De Gaulle, 41; a la de Benes, 35 (frente a las 22 de la biografía de T. G. Masaryk), y a la de Hirohito, 4...

Desde luego, siendo una obra norteamericana, es natural que en ella afloren temas de especial interés para los estadounidenses. Así, se presta la debida atención—no desmedida atención—a los presidentes de los U.S.A. E interesantes resultan circunstancias como la singularidad de que si la ficha de F. D. Roosevelt no llega a una columna, la de Teodoro Roosevelt casi comprende dos columnas y media.

* * *

En fin, todo el que trabaja en el amplio campo de las cuestiones políticas e internacionales de nuestro tiempo sabe de la utilidad de las obras de consulta de este estilo (no sólo en momentos de prisa, etc.), como conoce también sus limitaciones. Por ejemplo, como todo trabajo de esta naturaleza, no va dirigido primordialmente al especialista (aunque le sea útil, y no únicamente cuando no actúa como tal especialista).

Pues bien; admitido eso, resulta indiscutible que el Diccionario reseñado constituye una valiosa obra de referencia, tanto para el estudiante como para el profesional, en un tiempo en que la política penetra en casi todos los aspectos de la existencia humana, con todas sus consecuencias y sus exigencias para el espíritu humano...

L. R. G.

